



**Blas de Otero**

**Obra completa (1935-1977)**

Edición de Sabina de la Cruz  
con la colaboración de Mario Hernández

**Galaxia Gutenberg**

---

Blas de Otero

# Obra completa

(1935-1977)

Edición de  
Sabina de la Cruz  
con la colaboración  
de Mario Hernández

Introducción de  
Mario Hernández  
y Sabina de la Cruz

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Nicanor Vélez y Jordi Doce,  
con la colaboración de Juan Pablo Roa Delgado

Publicado por:  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición en este formato: febrero 2016

- © Herederos del autor, 2013, 2016
- © de la edición: Sabina de la Cruz, 2013, con la colaboración de Mario Hernández
- © del estudio «Palabras vivas»: Mario Hernández, 2013
- © de «La vida de un poeta» y «Sobre esta edición»: Sabina de la Cruz, 2013
- Retrato de Blas de Otero (p. 56): cedido por cortesía de Sabina de la Cruz
- © Herederos de Esteban Urquiaga, «Lauaxeta», por «Se fue a los hielos del Norte»
- © Herederos de Andréi Voznesenski, por «Goya», «Maestros (Primera dedicatoria)», «Balada – Tesis doctoral», «En la balsa» y «Baños siberianos»
- © Herederos de Nikolai Zabolotski, por «De la belleza de los rostros humanos», «Beethoven» y «Grullas»
- © Herederos de Kaisin Kuliev, por «La piedra», «[He sido labrador, soldado y poeta]», «[El niño crece llorando]» y «[Plañe una mujer allá en la lejanía]»
- © Herederos de Veselín Jánchev, por «Romancero de José Sancha»
- © Lasse Söderberg, por «La ira [1968]»  
y «Estampa popular (Grabado en madera) [1968]»
- © Herederos de Názim Hikmet, por «La una de la madrugada [1959]»
- © Los autores, 2013, por las entrevistas
- © Galaxia Gutenberg, S.L., 2016

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona  
Depósito legal: B. 58-2016

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-91-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

# Cántico espiritual

[1940-1942]

Recital de poesías dado  
en el grupo Álea el día 6 de marzo de 1942

---

A la memoria de Jaime Delclaux

...metiendo al alma en una nueva noticia  
y abismal deleite.

*Subida del Monte Carmelo,*  
libro primero, cap. V, 7.

---

## INTRODUCCIÓN

## *Cántico espiritual*

*Todo el amor divino, con el amor humano,  
me tiembla en el costado, seguro como flecha.  
La flecha vino pura, dulcísima y derecha:  
el blanco estaba abierto, redondo y muy cercano.*

*Al presentir el golpe de Dios, llevé la mano,  
con gesto doloroso, hacia la abierta brecha.  
Mas nunca, aunque doliéndose, la tierra le desecha  
al sembrador, la herida donde encerrar el grano.*

*¡Oh Sembrador del ansia; oh Sembrador de anhelo,  
que nos duele y es dulce, que adolece y nos cura!  
Aquí tenéis, en haza de horizontes, mi suelo*

*para la vid hermosa, para la espiga pura.  
El surco es como un árbol donde tender el vuelo,  
con ramas infinitas, doliéndose de altura.*

## I

Esta anchura del mundo, doblegada  
a mis manos; el tierno paraíso  
de la aurora, con ángeles de albores;  
tú, mujer, que te enciendes y te apagas  
como una mariposa siempre nueva,  
me mostráis, por caminos inocentes,  
la unidad de mi alma y de mi cuerpo.  
A la derecha pongo el alma; en medio  
Dios, y a la izquierda, el cuerpo en libertades:  
¡qué purísimo peso nivelado,  
qué balanza en su fiel, ni más ni menos!  
Complexión de este mundo con mis ojos:  
el paisaje desnudo de las cinco  
no es el mismo, Señor, que al mediodía.  
Complexión de este mundo con mi mente:  
mis conceptos son sombra de las cosas  
con una luz interna que traspasa.  
Complexión de este mundo con mis manos:  
tronco de árbol, río, mujer pura,  
todo es señal de Dios inmaculada.  
Ahora estoy esperando a libertarme:  
complexión de este mundo con mí mismo.

Mis ojos se adelgazan suspirando  
la llegada de Dios a mis andenes.  
Me adozco de vientos precursores,  
mis ojos se adelgazan y suspiran.  
Aún vivo entre hielos desunidos  
o bien me cercan enemigos, sombras,  
como el fuego a la zarza. Me disparo  
y quedo roto a cada instante, inútil.  
Soy un arco de Dios que se estremece.

Soy una vana potestad de ausencias.  
Escúchame, Yavé, desllágame.  
Apenas puedo sostenerme en alma.  
Mi cuerpo desmorona a cada instante  
su unidad sustancial, aún palpitando.  
Nada soy si no soy el que yo soy,  
el que ha salido de Tus manos grandes,  
capaces de dar forma al Universo.  
Mis ojos se adelgazan como un sueño  
al borde de la punta de la aurora.  
Gimo y clamo hacia Ti como un pecado,  
girasol de tu gracia en esta niebla.  
El pecado es el «no», la gracia el «sí»;  
nosotros una interrogación.  
¡Tuércele el cuello al signo que interroga,  
ponlo de pie, brillante y decisivo!  
¡Ah Señor, si mis ojos se te abrieran  
como un puente, Tú, río traspasando;  
si mi alma se hundiera en tu silencio,  
como una paloma rescatada!  
¡Oh complexión del mundo; oh Dios hermoso,  
oh carne de mi carne y de mi alma  
que, sin Ti, se diluye como niebla!  
Vive tú separada si prefieres,  
tenue paloma, de mi cuerpo en llanto:  
Dios me está preparando una morada  
donde yo, nada más, me baste a mí.

## II

Hay ángeles que vienen de repente  
como una mariposa entre las rosas;  
hay puertas que se abren; venas tristes  
que saltan de una vez, como un lamento;  
hay corazones que se van despacio

y nadie sabe por qué calle... Adiós...  
Adiós. Hay unos ojos que nos miran  
y nos clavan; sentimos su presencia  
en el costado, como un alfiler  
en tierna mariposa... Y eran bellos,  
eran amados al sonar las cinco,  
eran los ojos que quisimos ver.  
Oh dolencia del mundo, Señor nuestro,  
si no nos tienes Tú como una isla  
sobre el agua; flotando con su flora  
de ansias, y su fauna de apetitos.  
Con su cintura blanca de espumilla  
como una colegiala en vacaciones.  
¡Tenos Tú de la mano, equilibrista  
de tentaciones, sobre el fino alambre  
de la carne agitada, estremecida!  
¡Ay, que se cae el alma, que se cae,  
si no la tienes Tú ligeramente!  
Consérvanos la frente reservada  
y el hombro entusiasmado para el pájaro.  
Nivélanos el alma con el cuerpo,  
la boca con los ojos. Ponnos firmes,  
ponnos de pie, encima de tu gracia.  
¡Ah Señor! Vivo triste si te alejas,  
si me aparto de Ti vivo proscrito.  
Acompáñame siempre por las tardes,  
cuando el día cabalga a nuestra espalda;  
sonríe en las estrellas silenciosas  
y amanece, de un golpe, en nuestro pecho.  
Te canto a Ti con el amor divino  
y este rescoldo del humano amor.  
Te canto a Ti, doliéndome de todo,  
subiendo por tu noche hacia mi aurora.  
Aún estoy más abajo que los hombres,  
en esta sepultura de comienzos.  
Me preparo las sombras y las sombras,  
busco la nada por seguirte a Ti.  
De pronto, agitaré mis alas viejas

y se harán primitivas para el salto.  
Mas salto, no. Subir poquito a poco,  
peldaño tras peldaño, hacia tu cumbre.  
Tú me estás aguardando, ya impaciente  
de tanto tiempo antiguo derrochado.  
Mas, ahora, los minutos, cada golpe  
de mi vena interior, me reconstruye.  
Consérvame los ojos persuasivos,  
siempre abierta la palma de mi mano  
y los pies sostenidos con tu gracia.  
Limpia mi agilidad para ganarte,  
para perderme en Ti, que me liberas.  
Cántico de mi vida inusitada  
si no la explicas Tú con tu abandono.  
En tu abandono brotan ríos tenues  
y se alza un bosque primitivo.  
Aquí te siento yo, aquí me llenas  
con tu aire de adentro y tus campanas.  
Estoy llamando a Ti desde seis años  
de soledad, para que Tú me cundas.  
Estoy llamando a Ti con este cántico  
para que Tú respondas y me lleves.  
Ahora dejo que el día se me pierda  
para encontrar tu Noche decisiva.  
¡Ah qué hermoso vaivén el de los cielos  
cuando Tú los traspasas de diamantes;  
qué dichosa mi alma en su suplicio,  
como un carro rodando hacia la aurora!  
No te pido, Señor, que me comprendan;  
sólo aspiro a que llenes mi mirada.  
Dichoso el hombre que te sigue a Ti,  
por encima de todos sus pecados.  
Dichoso quien te canta y te suplica,  
y más el que silencia sus dolores.

## III

Me colgaban estrellas de los ojos,  
y la noche era lenta y compasiva.  
Yo me acordaba de cuando era niño,  
cuando el mundo, redondo, entre mis manos  
era un juguete de cristal. Los hombres  
y las cosas, después, me lo rompían.  
El aire se cerraba a mis cabellos  
y el alma recogía sus tristezas.  
Qué compasión de todo. Los cristales  
ya no daban al mar. Estaba mudo  
y recogido, huyendo de las rosas  
y los pájaros. Estaba sin presencias.  
Todo era figura: nada vivo,  
nada dichoso, audaz, inextinguible.  
De pronto, Tú. La noche estaba seria  
como un manto de ciegos paraísos.  
De pronto, Tú, abriendo mi costado  
con tu golpe de estrellas suspendidas.  
Y el cantar de la noche –por debajo  
del alma, más adentro de los ojos–,  
fue brotando, llorando mansamente.  
El mar se estremeció. Vinieron ángeles  
a llamar a los ojos. Escuchaba  
el gozne de tu dedo, imperceptible,  
sobre el que gira el mundo silencioso.  
Oh Dios, oh Dios, cómo nos llagas  
en las noches de estrellas solitarias.  
Ríos, collados, fieras, avecillas,  
salid a recibirle. Suenen músicas  
de ala con ala, en el rodar del mundo.  
Oh Dios de nuestros ojos dilatados,  
llénalos Tú. Anega nuestra frente  
como un mar desbordado en la ribera.

Ven hacia mí, ven hacia mí desnudo,  
blanco como una pluma suspendida.  
Ven hacia mí lo mismo que una ola  
rodando por las calles interiores.  
Todo el mundo, Señor, es una isla  
recién salida a flor de agua, inédita,  
si la descubres Tú, nauta del viento.

Dame, Señor, las manos bienhechoras,  
la mirada tranquila, el imposible.  
Todo es posible –ay, Dios– con tus promesas  
y tu esfuerzo interior, que reconstruye.  
Acuérdate de mí cuando esté solo  
y lléname de llanto o complacencias.  
Dame el amor más fuerte que esta vida,  
el amor que nos mata y restituye.  
Dame la paz, doliéndose de lucha,  
como un lirio bordado en nuestro pecho.  
Cántico blanco que te ofrezco a Ti,  
Señor de las estrellas condolidas.  
Cántico espiritual  
sobre el barro que asienta mi garganta.

---

LIRAS

## I

Silencio para herirte.  
Oh alma que me sigues como espada.  
Silencio para abrirte  
la túnica llagada,  
delante del portal del alborada.

Pisando luz, tomillo,  
alondra derramando estancia fría,  
limón, verde, amarillo,  
el campo se ponía  
enfrente de la luz que amanecía.

Silencio de primeros  
rumores asaltando verde puerta.  
No puedo conteneros.  
La puerta estaba abierta.  
Salí tan solamente para veros.

¡Collados y espesuras,  
colgadas, de los cielos, primaveras;  
las rosas siempre puras,  
los montes, las verduras  
del campo; el amarillo de las eras!

Estáis recientemente,  
tenéis la sensación del paraíso;  
herís con el relente  
que pasa, agudo, liso,  
sobre mi corazón, sobre mi frente.

Silencio de alborada.  
Oh alma que me sigues como ciervo.

Del agua a la llamada  
ven a calmar tu acervo,  
pon a bañar tu piel viva y rosada.

La alondra lo decía.  
La alondra que me sigue como espada.  
Mi frente estaba fría;  
el alma está llagada...  
Llagándome de amor alborecía.

## 2

Posesión de las cosas:  
se me escapa, lo mismo que la lluvia  
al borde de las rosas.  
Oh lenta, triste y rubia  
sazón del alba, entre la incierta lluvia.

Posesión de mi nombre  
labrada con mis versos imposibles:  
mi pequeñez de hombre,  
de ansias indecibles,  
bien sabe que sus lauros son movibles.

Posesión de tus manos:  
cuenca para el amor, agua de estrellas.  
Y fueron dos milanos  
contra las tardes bellas,  
que me dejaron, con mi sed, sin ellas.

Y ahora estoy suspendido,  
pendiendo de hilos tenues sin sustento.  
Soñé..., y te habías ido  
como la flor al viento  
que levanta y anega en su caimiento.

¿Dónde pondré los ojos  
de mi ansiedad; de qué ventana pura  
no miraré despojos,  
sino puerto, segura  
mansión de luz, devuelta hacia la altura?

Oh tristeza del río  
reflejando la angustia de la encina  
solitaria. Dios mío,  
no me dejes asina:  
brota, cunde, despliega e ilumina.

Posesión, ya en la calma,  
posesión conquistada hacia Tu encuentro.  
Posesión de mi alma,  
oh Dios, que eres su centro,  
y Tú latiendo, sin dolor, adentro.

3  
Poesía humana

I

De abajo nace el canto.  
De abajo nace y sube hasta la altura.  
Cerrado a cal y canto,  
con su ventana pura,  
se adolece oteando la Hermosura.

Inclina la cabeza  
como si fuera rama sobre el suelo;  
y sueña en la belleza,  
la brisa, el alto cielo,  
donde pender las manos de su anhelo.

La sangre que recorre,  
como suelto navío, por sus venas,  
divisa el alta torre  
ceñida en las almenas,  
arroja por la borda ancla y cadenas,

y vuela presurosa  
a recoger su afán en su llamada.  
Llegada allí, reposa,  
le llega el alborada  
y se mece en su puerto, acompasada.

## II

Oh eterna poesía.  
Eterna como el hombre que la ha hecho.  
El cuerpo se moría...,  
nacíanle del pecho  
alas de eternidad, sobre su techo.

El hombre que la canta  
y el hombre, respondiendo, que la siente,  
goza su paz, levanta  
hacia su luz la frente  
y está lejano, poseído, ausente.

Con estos manantiales  
salta su viva agua hasta la altura.  
Se llena de cristales  
dolidos de hermosura,  
y refleja los cielos, la espesura.

Cavad en su venero,  
roed en su corteza todo instante;  
como ese buen minero,  
humano, fino, amante,  
que sabe dar, al fin, con el diamante.

## 4

Haremos una imagen  
tan nueva, que los ojos se despierten,  
y los ángeles bajen,  
y los niños acierten  
la médula del mundo en que se vierten.

Haremos una prosa,  
un verso, tan distintos y no usados,  
que sean mariposa  
junto a rumor de arados  
abriendo surcos nuevos, no escuchados.

Tú, Señor que me has hecho,  
e hiciste al mundo bello como un astro,  
enciéndeme en el pecho  
esa luz y ese rastro;  
rasga la pesadez del viejo austro.

Que ya todas las voces  
me parecen oscuras, profanadas;  
y sólo con tus roces,  
de nuevo rescatadas,  
podré batir las alas desplegadas.

*En el principio...* Dame  
la creación devuelta con mi mano  
a aquella luz; y enrame  
las puertas de lo arcano  
con palabras de fe, libre y humano.

Venid, venid a oírme;  
ya siento los misterios desplegarse,  
y sé que van a abrirme

la voz donde extasiarse,  
la voz donde quedarse y olvidarse...

## 5

Dadme una noche sola,  
una noche de estrellas sazónada,  
y romperé la ola,  
y el ansia, desclavada,  
bogaré en esa mar iluminada.

*Cuando contemplo el cielo,*  
se me llenan los ojos de ternura,  
y quisiera, en un vuelo,  
ya suelta el ala pura,  
batir el aire y trasponer la altura.

Silencio de los mundos  
rodando en estas noches soledosas,  
en que se oyen profundos  
rumores de las cosas  
y las frentes parecen más hermosas.

El alma, con la mano,  
está fija en su peso y reposada;  
el cielo castellano  
le colma la mirada;  
la tierra se presiente nivelada.

Entonces comprendemos  
lo que es la eternidad, en una hora,  
y entonces aprendemos  
*la soledad sonora,*  
*la noche sosegada y robadora.*

El alma se hace al filo  
de las estrellas; suenan sus pisadas  
y quedamos en vilo,  
pendientes de llamadas  
imposibles, remotas, ajenadas...

## 6

## Mi frailecico

Conmigo está mi dueño  
leyendo su lectura silenciosa.  
Mi dueño es muy pequeño,  
mas tiene voz de rosa  
cuando del alma el canto le rebosa.

Leyendo está mi amigo,  
y yo con él, penando vivo y muero.  
*A solas, sin testigo,*  
así es como le quiero,  
hablándome un sentido muy de vero.

Con este frailecico,  
el alma se recoge y empavesa;  
¡qué importa si es tan chico,  
si el alma es la que besa  
y amigos son sus labios de Teresa!

Con ella, y con su voce,  
no quiero otro coloquio, por ventura.  
En ella está mi goce;  
con ella, la Hermosura  
de amor que me da fiebre y calentura.

Que si ella es, castellana  
de Dios, lo que del mundo yo más quiero,

él tiene una fontana  
tan rica de venero,  
que en ella me adolezco, peno y muero.

Por ella yo quisiera  
dormirme entre los brazos del Esposo,  
muriendo de manera  
tan alta, y silencioso,  
que abriérame este pecho que reboso.

## 7

## Lira de paz

La primera, confianza.  
Si Dios lo puede todo, nos alzamos  
a torres de esperanza  
y allí nos extasiamos  
con la certeza en vilo que esperamos.

La segunda, paciencia.  
La confianza en su amor es divisible  
y hay que aprender la ciencia  
de aguardar lo imposible  
en pedazos de tiempo inconvencible.

La tercera, ternura.  
Sufrir en soledad sin proclamarlo,  
como una isla pura  
donde, sin luz, llorarlo  
hasta el día que baje a consolarlo.

La cuarta, poesía.  
Sentir, y no soñar sin el motivo  
que abre la galería  
para el hombre cautivo.  
Galería de astros, sin estribo.

La quinta, plenitudes.  
Mi alma, que está encelada, aún suspira.  
Volverán los laúdes  
sobre el mundo, que gira  
en estas cinco cuerdas de mi lira.

## 8

A Jaime

Es preciso que vuelvas.  
Estamos suspirando tu llegada.  
De verdes madre selvas  
la túnica llagada,  
la frente enfebrecida y levantada.

Estamos aguardando  
que vengas a decirnos *cómo es ello*.  
Callamos, y así, cuando  
retornes con tu bello  
pregón, será más fácil aprendello.

¿Se siente allí a *la enferma*,  
se escucha su silencio? ¿Están las rosas  
diciendo que no duerma,  
que ya todas las cosas  
son éxtasis de abiertas mariposas?

¿El rayo que seguías  
—*un rayo de sol suave* como pluma—,  
lo tienes ya..., lo hacías  
flotar entre tu bruma,  
abrirse ante tus ojos como espuma?

¿Hay blancas margaritas  
para esmaltar tus íntimos cantares,

y ya tus *baladitas*  
reflejan otros mares  
tan ciertos, que han logrado que allí vares?

*Ella, la que acompaña*  
tu soledad gustosa, ¿cómo dice?  
¿Es cierto que no engaña,  
brisa de mar que rice  
tu ala, cuando en ella se deslice?

¿Verdad que estás dichoso  
*y no te importa nada* haberte muerto,  
pues gozas de un reposo  
de nave, en ese puerto  
en que has anclado ya tu rumbo cierto?

...Nosotros, entre olas,  
seguimos suspirando tu llegada.  
Plañéndonos a solas.  
La túnica llagada.  
La mano hacia ese puerto levantada...

## 9

A Pablo Bilbao Arístegui, en su retiro

Arregosto de cielos,  
con bordes de velamen luminoso,  
encelan mis anhelos  
y me dejan quejoso  
de esa luz, de esa luz, en cielo hermoso.

Aquí, brumas; el alto  
convite, torpemente desvaído;  
un gris rumor de asfalto  
cerrándome el oído  
al gozne de Universo suspendido.

Aquí, todas las cosas  
disfrazadas, falaces, deprimentes;  
no se sienten las rosas,  
no se escuchan las fuentes,  
no se alcanzan los vuelos transparentes.

Suspiro por el orbe  
pendido de mi alma, como un fruto;  
por el aire que sorbe  
el pecho diminuto,  
donde lo eterno está, con su minuto.

Suspiro por la mano  
reposada, con símbolo de eterno  
ademán, como el grano  
en la fe del invierno;  
calofrío del alba de verano.

Oh, si ya me rompiese,  
si mi pecho se abriera como quilla  
en el agua que fuese  
esa ola amarilla  
–yo grumete– del campo de Castilla.

Si, a tu lado, mis olas  
me cantaran el canto reposado  
de las almas a solas  
bajo el cielo estrellado,  
buen convite del pecho lastimado.

Contigo, las verdades;  
contigo, el germinar de lo sabroso;  
las hondas soledades,  
el cielo rumoroso,  
el aire vagueante y deleitoso.

Oh, llévame contigo;  
vare al puerto de paz, libre las olas,

esplenda como el trigo  
cercado de amapolas,  
y muera solo, sin testigo, a solas...

IO  
Íntima lira

Recogeré los ojos  
dentro del corazón, como una poma;  
los volveré a los rojos  
portales, donde asoma,  
contra el albor, su veste de paloma.

He de decir al mundo  
que sólo suspirando Tu llegada,  
se me hace más profundo  
el cauce de alborada  
que late en mi pupila amedrentada.

Le cuelgan tantas rosas,  
ha visto tantos mundos resolverse,  
que ya todas las cosas  
bien pueden esconderse  
y no será capaz de adolecerse.

Todo el amor divino,  
aquel sorbito del amor humano,  
soñó, lo ansiaba, vino  
y fue como un vilano  
en la tristeza de la abierta mano...

Quedó sólo un sollozo,  
diluido en el aire, entre la almena;  
pigmeo fue mi gozo  
para tan alta pena;  
breve la rosa y dura la cadena.

Mas Dios está en el centro.  
Oh, vedle cómo habla y anonada.  
Saliendo hacia su encuentro,  
la túnica llagada,  
le encontraréis labrando la alborada.

Oh alma, que posesa  
estás de Dios, recibe su primicia  
y, en el silencio fresa  
del alba, la delicia  
arregosta, de unión. «*Nueva noticia*

*y abismal deleite*»  
te anegue, cuerdamente, en su locura.  
Derrama, ya, el aceite  
de la lámpara pura:  
otra más cierta se encendió en la altura.